

Declaracion de Susana Sastre ante la Justicia Federal de Cordoba

En la Ciudad de Córdoba, a diecisiete días del mes de noviembre del dos mil seis, siendo las 9.45 hs., comparece espontáneamente ante S.S. y Secretaria Autorizante, una persona a los fines de prestar declaración testimonial. Se encuentran presentes en el acto la Sra. Fiscal Federal Dra. Graciela López de Filoñuk, los apoderados de los querellantes Dres. Martín Fresneda y Claudio Orosz. Leídos que le fueron por Secretaría los derechos que le asisten, contenidos en el artículo 79 del Código Procesal Penal de la Nación, e instruido de las penas previstas por el Art. 275 para el Falso Testimonio, S.S. requiere al testigo preste juramento de decir verdad de todo cuanto supiere y le fuere preguntado, a lo que el testigo DIJO: que si jura. Interrogado acerca de sus datos personales, el compareciente DIJO llamarse SUSANA MARGARITA SASTRE, D.N.I N° 11.976.770, argentina, nacida el 17 de octubre de 1955 en Bell Ville, Provincia de Córdoba, hija de Marcos Sastre y de Aurora Galletti, domiciliada Avda. La Plata 1864, de estado civil divorciada y de ocupación empleada, que si sabe leer y escribir. A preguntas relativas al vínculo de parentesco y de interés respecto a las partes afectadas a la causa y si con respecto a las mismas le comprenden las generales de la ley que previamente le fueron explicadas DIJO: que si bien he sido víctima de algunas de las circunstancias que se investigan, no hay motivo alguno que me impida declarar con objetividad la verdad de lo que se me pregunte. PREGUNTADO para que diga todo cuanto conozca de los hechos que se investigan, DIJO: que en este acto acompaño fotocopia certificada de la declaración que presté en el año 1985 en el juicio a las Juntas Militares, ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal, que yo fui detenida el 11 de junio de 1976, que yo estaba caminando por la calle, iba a encontrarme con la Sra. Ferreira De Franchi, yo le llevaba una carta de un hijo en la que le contaba que había tenido un bebe y allí me secuestran, mis secuestradores ya sabían que yo iba a ir a ese lugar, pues poco antes que yo había sido secuestrada la Sra. De Franchi, yo no sé cómo la detuvieron a ella, me enteré después que estaba detenida pues la ví a ella y a su hija de quince años en el mismo lugar al que a mi me llevaron. En mi secuestro interviene Texas, que era el Sargento Tejeda y también estaba Cecilia Suzzara, Texas venía caminando del brazo de una chica a la que luego supe que era Cecilia Suzzara, había otras dos personas, a una de ellas le decían Roper, era un muchacho joven, alto, rubio, tendría unos 25 o 27 años, creo que era el yerno de Herrera, a esta persona lo matan posteriormente en un enfrentamiento, había además otros hombres, todos vestidos de civil, nadie uniformado, andaban en dos o tres autos, la gente que intervino en ese procedimiento no estaban con el pelo corto, parecían personas comunes, con cortes normales, no militares, a mi no me llamó la atención al verlos, era a las 4 o 5 de la tarde. De repente se me tiraron encima muchas personas, que en pocos segundos me sacaron la cartera, y me arrastraron, me pusieron unos anteojos negros con la cabeza abajo, me sientan en el auto y allí intentan salir rápidamente, pero chocan con un Fiat 600, hasta ese momento yo podía ver algo a través de los lentes que me habían puesto, pero después me hacen bajar la cabeza, llegó la policía, se bajaron mis secuestradores y discutieron con la policía, le decían que ellos habían pedido Zona, habían pedido Area, entonces la policía le permite continuar con el procedimiento y salen del lugar sin ningún problema, esto fue en barrio San Martín, por la vereda del frente de la Plaza de los Burros, yo debía encontrarme con la Sra. de Franchi en la Plaza de los

bajan del auto, Ruarte iba por el medio de la calle y gritaba para llamar la atención, y le disparan, todo esto ocurrió muy cerca de donde había quedado el auto en el que estábamos Cecilia Suzzara y yo, a Ruarte lo hieren en el hombro, lo alcanzan y lo ponen en el baul de un auto. Después, más tarde, por la noche, nos dejan a Ruarte y a mi en una oficina, sentados, allí hablamos un poquito, me pidió un vaso de agua y yo se lo alcancé, esa fue la última vez que hablé con él, tenía una herida en el hombro que le estaba sangrando, y también tenía un corte en la cabeza, yo le ví la sangre en la cabeza y en el hombro y la herida de la cabeza era por un culatazo que le habían pegado cuando intentó escaparse del baul. Una vez detenido Ruarte, como éste abría el baul, los secuestradores tuvieron que parar en el camino, luego siguen hasta La Perla. A Ruarte yo no lo conocía de antes, nunca antes lo había visto, y después de aquel momento en que estuvimos juntos en esa oficina, no lo volví a ver. Esa oficina en la que estuvimos era una de las oficinas de La Perla en la que tomaban los datos a los detenidos, los nombres y demás datos de todos los familiares, etc.. Cuando entro a La Perla me llevan a otra oficina, y allí me golpea Texas, me pega con los puños, patadas, grita, me tira al piso, me salta encima, la traen a la Sra. de Franchi que tenía toda la cabeza vendada y cuando yo la ví me asusté mucho, pero en realidad eran las vendas que usaban para que el detenido no viera nada, con apositos en los ojos y gazas, después me muestran a Piero Di Monti, al cual yo si conocía de antes y él me mostró un organigrama del PRT y me mostró toda la gente que estaba ya detenida, para que no me hiciera golpear en vano, Piero Di Monti estaba muy golpeado y me dijeron que hablara para que no quedara como él. Ese organigrama lo tenían los militares, iban anotando a quienes ya estaban detenidos. Piero tenía el cuerpo todo lastimado, con moretones de distintos colores, tenía marcas de picana y de golpes con palo u otros elementos contundentes, sólnan golpearte con palos, la tortura era un ritual, en el caso de Texas daba patadas, piñas, gritaba y preguntaba, y cada tanto te daba con una goma o un palo, no daba tiempo ni a pensar qué te estaban haciendo. Después me muestran a Ana Iliovich, yo me sorprendí al verla porque habíamos sido compañeras de colegio en Bell Ville y después no había vuelto a saber de ella, la trajeron vendada igual que a Piero Di Monti, los traían, me los mostraban y los volvían a llevar. Creo que Iliovich dijo que me conocía del colegio. En ese momento me acuerdo solamente de Texas, era un cuarto pequeño, después cuando me pasan a la otra oficina en la que me toman los datos y donde estaba Ruarte, allí estaba Ropero que es el que me toma los datos, los iba escribiendo a máquina, Ruarte estaba tirado en un rincón, golpeado, tengo gravada la imagen de que estaba bastante mal. Del organigrama, recuerdo que figuraba el sapo Rufa, estaban escritos como en una pirámide, con todos los nombres, y con un color diferente los que habían sido detenidos. En la oficina en la que estaba Ruarte, permanecí bastante tiempo, varias horas sin que me preguntaran nada, Después viene Ropero y me toman los datos y de allí me llevan a la cuadra. Esa noche detuvieron a muchísima gente, yo estuve en la cuadra uno o dos días, me parece que era un fin de semana y el día lunes me llevan Herrera y Ropero a la "Sala de Máquinas" y es Herrera el que me pica y me tortura, le decían Tarta, Hugo, Quequeque. Durante aquel fin de semana me mantuvieron muy aislada del resto, muy vendada, no me dejaron tener contacto con los demás de la cuadra. En todo el fin de semana hubo movimiento de gente, uno escuchaba que llegaban autos, que entraba gente, se escuchaban los gritos. Yo estaba en La Perla, era como un rectángulo, la puerta de entrada daba a una sala con un banco donde estaba

creo que cuando estuvo llena debemos haber sido unos sesenta detenidos. Para dejar más claro, hago un croquis de La Perla, a lo que S.S. dijo: agréguese el croquis como formando parte de la presente. Lo que había afuera de la cuadra, no lo recuerdo, a mi me llevaron vendada, adentro de un galpón cerrado para lavar un auto, otra vez nos sacaron a todos vendados a tomar sol, me parece que pude ver un mastil pero no recuerdo nada más. Cuando me sacaron a lavar el auto o a tomar sol no pude ver a otros guardias más de los que nos cuidaban también adentro de la cuadra. Estando en la cuadra, la guardia me dijo que no me moviera, que no me levantara la venda, tenía las manos atadas, a veces adelante y a veces en la espalda, estuve esposada por varios días, nos daban de comer una sopa de agua con algo flotando y mate cocido. Uno siente terror de moverse, respirar, un miedo terrible de saber que a uno le puede pasar cualquier cosa y no saber qué te va a pasar, aunque los primeros días, después de las golpizas y gritos, todavía no tenía mucha conciencia de lo que estaba pasando, el terror es tan grande que te anula. Todo el tiempo le decían a todos que nos iban a matar, después a mi me decían constantemente "vos sos un perejil" que no hablara con nadie, que yo iba a salir, pero todos esos comentarios eran tan relativos. En los primeros días yo no sabía dónde estaba, ni siquiera tenía la idea de un centro clandestino, lo único que percibía es que había un montón de gente secuestrada y torturada, que los militares hacían con los detenidos lo que se le daba la gana, yo no sabía que ese lugar se llamaba La Perla y lo mantenían en secreto y si uno se llegaba a enterar tenía que callarse la boca y no decirlo a los demás, cuando a mi me llevan a La Rivera, me sorprende que los gendarmes hablaran abiertamente de La Perla. Yo estuve en La Perla hasta el 27 de diciembre que me llevan a La Rivera. En la Perla me sometieron a la picana, solamente en una oportunidad, en una sesión en la que me picanearon, paraban, después volvían a picanearme y así varias veces. Me pegaban con una toalla mojada y me daban otros golpes, me preguntaban constantemente por un tal Luis del cual yo no sabía nada. A mi se me cae la venda en un momento dado y los veo a Herrera y a Ropero. Los guardias eran gendarmes. En los meses posteriores, pude ir individualizando a los otros torturadores: Texas, Barreiro, González, Manzanelli, Herrera, Ropero, Yanqui, Palito Romero, Chubi López, Fogonazo Lardone, Díaz que le decían HB, el Cura Magaldi – cantaba tangos y por eso le decían Magaldi y además el jugaba siempre de bueno, se acercaba y te hablaba confidencialmente-, además Acosta, Quijano al que le decían El Angel, quien se jactaba de participar en los operativos, a Vergés a quien ví varias veces en la cuadra, todos ellos torturaban, yo los he visto golpear a la gente, a los detenidos que estaban tirados en el piso, patearlos mientras estaban tirados. Yo nunca presencié otra sesión de tortura física excepto la mía, pero si pude ver a la gente cómo los traían a la cuadra, en los baños y duchas se podía ver cómo quedaba cada persona y todos estaban torturados. Capicúa era un civil que se llamaba Emilio Merlo, le decían capicúa porque tenía unos dientes grandes, paletas grandes, lo ví varias veces en la cuadra, al igual que los demás torturadores que nombré, estos estaban todos los días en La Perla, así que era común que entraran y salieran de La Perla. Yo sé que todos los nombrados torturaban, por los comentarios de ellos mismos, porque siempre se jactaban de lo que estaban haciendo y además por los comentarios que hacían los otros detenidos. Generalmente iban después de la tortura a hablar con el torturado en la cuadra y le preguntaban cómo estaba y le amenazaban que ya lo iban a llevar de nuevo a la sala de torturas, todos los torturadores nombrados

lavaderos, ella debe haber tenido 27 años, muy alto, de buena contextura, muy linda, tenía un tapado marrón con un cuello de piel, no lo estaba usando al tapado sino que lo usaba para taparse, tenía un embarazo de unos siete meses, bastante avanzado, era una linda chica, pelo castaño claro. Primero se llevaron al marido y después se la llevaron a ella, no sé qué pasó con la misma, ella posiblemente estuvo unos 20 días en La Perla, creo que esta pareja no era de Córdoba, tenía una panza muy marcada, no podría afirmar con certeza que era de siete meses de embarazo. Estas son las dos únicas mujeres embarazadas que yo ví. Allí se hacían una carpeta por cada detenido y una ficha, donde ponían los datos de cada detenido y allí pude ver que varias fichas decían QTH que significaba muerto. Yo fui a la oficina una o dos veces y pude ver esas fichas y carpetas. Quiero aclarar que en mi declaración anterior, hay varios errores ortográficos y de transcripción de lo que yo iba diciendo, así por ejemplo se habla de una hija de Manzanelli y yo nunca estuve ni conocí a una hija de este torturador. Todos los torturadores hablaban del pozo. El pozo era la palabra que usaban los militares para decir cuál era el destino de los detenidos y el procedimiento para llevar al pozo era el "traslado", era toda una tortura psicológica, porque uno escuchaba que llegaba el camión y ya empezaba a pensar si me llevaban a mi o no, si me tocaba o no. Yo no pude darme cuenta para qué lugar se iban los camiones con los detenidos, había épocas que en todos los días venía un camión y a veces pasaban dos o tres días y uno empezaba a tranquilizarse, pero poco después volvía un camión y comenzaba el martirio nuevamente. Yo escuchaba llegar el camión, al rato los guardias empezaban a llamar detenidos por números y después salía el camión y quizás a los cuarenta minutos siguientes se escuchaba que volvía el camión. El ruido del camión te ponía en una situación de suma tensión, sabías que era el momento de alguien, podía haber llegado tu momento. La mayoría de los detenidos no sabían que el traslado era la muerte, a muchos les decían que los iban a llevar a otro campo para recuperarse, que aprendieran a vivir pensando diferente y volver a la sociedad. La cantidad de traslados dependía de la gente que estaba detenida, si había muchos, los traslados eran detenidos. Los torturadores participaban en esos procedimientos, no es que todos fueran en todos los procedimientos, pero se alternaban, todos participaron en los fusilamientos, con el tema de las torturas hacían comentarios abiertos y cotidianos, lo de los traslados eran comentarios menos usuales, era un tema que se callaba un poco más, pero solían comentar "en este viaje va el Rulo", " en este viaje van fulano y mengano" y así. Gendarmería lo único que hacía era la guardia del lugar, que iban rotando todas las semanas. Ellos iban al campo de La Rivera y a Jesús María, yo no supe de algún gendarme que torturara. Los gendarmes jugaron un papel positivo, fueron los únicos que podían ayudarte dándote un cigarrillo, o llevándote al baño, eran un poco más flexibles, esto en la generalidad de los casos, hubo un gendarme que nos hacía hacer gimnasia, que nos despertaba a mitad de la noche para ver si teníamos la venda bien atada y nos molestaba y hostigaba constantemente, era un hombre alto de tez clara, en general los gendarmes eran del norte, de Misiones, de Formosa, que tenían otra concepción y se quejaban que no era esa su función, que ellos estaban para cuidar las fronteras, y solían tener roces con los militares, esto lo sé por los comentarios de los propios gendarmes. Yo les sabía el apodo a todos, pero ahora no recuerdo. Había un gendarme que era cocinero y cuando le tocaba ir, nos hacía patitas de pollo o las alitas, o trozos de budín, que para nosotros era un manjar, lo que sobraba de la comida de los gendarmes,

después se escuchaba el camión que se iba. Los que más hablaban del pozo era el Fogo y el Yanqui que hablaban entre ellos, todos decían algo siempre, no era un tema abierto de comentario, pero siempre todos hacían alguna referencia. Había médicos detenidos, la primera que me atiende porque las vendas en los ojos nos producía conjuntivitis, mucha picazón y ardor, entonces una noche la guardia me lleva a un cuarto en donde estaban Dora Zárate, De los Santos y Cecilia Suzzara, y allí Zárate me pone gotas en los ojos, esta oficina, era la primera al lado de la entrada con camas cuchetas, al principio la que atendía a los detenidos era esta Dorita, pero como no se dedicaba mucho, el que termina haciéndose cargo de esa tarea era Cacho Alvarez que estaba en la cuadra. Las que estuvieron adelante fueron Zárate, De los Santos, Suzzara, más adelante estuvieron Pinchevsky y Chacho Remondegui, todos los demás estuvieron en la cuadra. Zárate, De los Santos y Suzzara nunca estuvieron en la cuadra, después cuando empezaron a mandar a algunos detenidos a trabajar en las oficinas, Pinchevsky, Remondegui y Contepomi pasaban gran parte del día adelante y volvían por la noche, después fueron quedando todo el tiempo allí, aunque a veces volvían a la cuadra. Cacho Alvarez es Horacio Alvarez. Vergés iba siempre a la cuadra a verlo a Héctor Araujo que también era médico y a su mujer, ellos tenían un bebé y les decía que les traía noticias o les llevaba noticias a los suegros. Nunca hubo una explicación clara de por qué la diferencia entre estas personas que permanecían en las oficinas y el resto de los detenidos, lo que quedaba claro es que la relación con los torturadores era distinta. Del único que supimos que iba a la sala de torturas era Chiche De Los Santos. Pero estas personas también eran detenidos, estaban en condiciones un poco mejor que las nuestras, no llevaban vendas por ejemplo, pero también estaban privados de libertad, que llegar a esa situación no les aseguraba la supervivencia, hubo otros detenidos como Pacheco, al que le decíamos Felipe, que estuvo alojado en las oficinas de adelante, él ya estaba detenido cuando llegué a La Perla, él me conocía de afuera, él no estaba en la cuadra, dormía en las oficinas, él me llamó varias veces a las oficinas para hacerme preguntas, si yo subía la cabeza para ver por debajo de la venda me la bajaba violentamente y me reprendía, me decía que todavía no había entendido que estaba tabicada, no se si hacía ese aspamento porque estaba delante de los militares, pero asumía un rol de interrogador y también sé que esta persona se vestía con ropa de otros detenidos. Además Felipe entraba a la cuadra habitualmente, venía a hablar con los detenidos, pero te recriminaba que te ajustaras la venda, por ejemplo. Después se comentó que a él lo habían trasladado. Creo que se había establecido una situación insoportable con él, porque era tanto lo que intentaba aparecer como colaborador, que sobreactuaba y ni los militares lo soportaron. Entre los detenidos médicos recuerda además a Fernández Samar que murió en la cuadra, fue muy torturado, Alvarez lo iba a cuidar, se turnaban los detenidos para atenderlo, estuvo en la cuadra dos o tres días agonizando, muy mal, yo no puedo decir quién lo torturó porque no vi, lo que recuerdo es que hubo un grupo de personas que cayeron detenido en diciembre, de los cuales murieron varios, estaba el grupo de OCPO entre los que estaban Soria, Mohaded, Honores, Porta –al que trasladan para un Consejo de Guerra-, en realidad querían llevarlos a todos, hicieron una misce en escena, era la primera vez que llevaron suero para tratar de salvar a un detenido y decían que había que salvarlos para hacerles el Consejo de Guerra, los querían legalizar, pero estaban en muy malas condiciones físicas por las torturas, por ejemplo Soria, al que recuerdo como un muchacho del norte, estaba muy

cuadra. Alvarez lo iba a ver a cada rato, esperando que se produzca el deceso, yo estaba en la colchoneta del frente, no estuve al lado de él, pero si tuve la certeza que se murió, yo lo vi muerto y también lo vieron los demás detenidos que estaban allí. Alvarez avisó que había muerto y se produjo una movilización. También en este grupo de gente que muere por torturas, recuerdo a Mujica de Ruarte que se la llevaron media hora antes de morir, se la llevaron moribunda. En esa época, era diciembre, yo ya me podía levantar la venda. A Fernández Samar se lo llevaron después que murió. Recuerdo que en este momento era Barreiro quien estaba a cargo del grupo de torturadores, siempre había alguien que comandaba o coordinando, por ejemplo en un momento fue Manzanelli, y en diciembre de 1976 el fuerte del grupo era Barreiro, y yo lo relaciono con el cambio de tortura que provocó todas las muertes, esto no quiere decir que los demás no participaban, siempre estaban todos los torturadores participando, sino que por épocas uno de ellos era el que tomaba un poco la coordinación. Por ejemplo, Texas tenía su forma de torturar, él había sido formado en Panamá, si bien era un suboficial, el hecho de tener el título de torturador, le daba una especie de poder sobre los demás, de hecho era sumamente valorado y lo ponían en un grado de igualdad a los oficiales. También el Chubi López tenía una forma particular de torturar, te destrozaba, en general el objetivo de la tortura era extraer información, en cambio el objetivo del Chubi López era reventar al detenido, por ejemplo recuerdo que hubo un detenido Sonsini al que el Chubi López le dejó la cabeza destruída por un golpe de un ladrillo, y lo dejaron con una falla del sistema parasimpático y permaneció todo un fin de semana en la cuadra entre biombos y le había quedado un movimiento de uno de sus brazos, como si fuera algo automático que se escuchaba que golpeaba constantemente con el brazo en el piso, pero era como algo convulsivo sin conciencia, yo estaba a unos tres metros de él, Alvarez lo fue a ver y dijo que no había nada que hacer, que no tenía forma de ayudarlo, y todo el tiempo estuvo golpeando con el brazo, eso fue todo un fin de semana y el lunes se lo llevaron. El estaba atrás de un biombo, ese biombo estaba ubicado al lado de la entrada a la cuadra, y allí cerca estábamos yo y la gorda Doldan. El ladrillazo se lo pegó el Chubi dentro de la sesión de torturas, no fue un accidente, sino que este torturador golpeaba muy fuerte a todos. También recuerdo a Honores, que también estuvo muy mal en la cuadra, al igual que Fernández Samar estaba hinchado por el problema de los riñones que no le funcionaban, como consecuencia de los golpes y la picana. A Honores lo dábamos vuelta, un ratito de un lado y se le aliviaba el dolor, al rato lo dábamos vuelta del otro lado y se volvía aliviar, pero finalmente no tenía descanso, apenas lo dábamos vuelta se seguía quejando, no recuerdo si muere en la cuadra o si lo sacaron poco antes, pues cuando se lo llevan estaba prácticamente muerto. Alvarez era el que se levantaba, porque era el médico. Honores era un obrero muy reconocido, sindicalista grandote, tenía un físico muy grande. Cuando se lo llevaron prácticamente estaba muerto, quizás vivió algunos minutos más, un ratito. La guardia de gendarmes no los sacaba de la cuadra hasta que el personal de inteligencia les daba la orden de sacarlo. Honores estuvo conciente hasta el final. Entre los torturadores estaba también un suboficial Vega que siempre andaba con Fogo y Yanqui, en aquel momento era una persona grande, tenía unos 40 años, le decían Vergara. Vega tenía el pelo castaño oscuro. A veces se dejaba una barbita incipiente. Volviendo a las personas que murieron por la tortura, recuerdo a Falik de Vergara que fue muy torturada, yo a élla no la ví, sé que la torturaron un montón y que élla decía "no les dí nada", "no les

enteramos que la dejaron allí sola, tirada y que allí falleció. También recuerdo a María Luz Mujica de Ruarte, a quien la ví cada vez que iba al baño y la escuchaba quejarse, no estaba cerca de mí, fue muy torturada y permaneció dos días toda hinchada, al lado de ella estaban Piero Di Monti, Dottori, Geuna, y ellos hacían con María Luz, lo mismo que nosotros –Alvarez y yo– habíamos hecho con Honores, es decir la daban vuelta, le hacían masajes, le hacían flexionar las piernas, etc.. María Luz no falleció en la cuadra, la sacaron prácticamente muerta. Cuando yo me fui de La Perla, seguían allí detenidos Ana Iliovich, Rosa Avendaño de Gómez, cuyo marido había estado detenido antes que yo llegara y yo lo conocía por que él era de Bell Ville, por lo que ella me contó fue muy torturado y lo sacaron entre los primeros grupos que hicieron aparecer muertos en un enfrentamiento, él apareció muerto en un enfrentamiento en Ascochinga. Tenían dos niños, un varón y una nena, ella siempre estaba haciendo algo para sus hijos y se los daba a Manzanelli o a González para que se los enviaran y ellos les decían que se los enviaban, pero yo creo que no enviaron nada, les hacía cuentitos, muñecos de trapo, etc. También estaba detenida y seguí allí cuando yo me fui de La Perla, Graciela María de los Milagros Doldan –en mi declaración anterior figura como Roldan–, era una abogada de Santa Fé, medalla de oro en la carrera, cuando yo llegué ella ya estaba, creo que la habían detenido en abril, era peronista, Barreiro siempre iba a hablar con ella, cuando iba cualquier militar de un rango más importante, la mostraban a ella como un trofeo, Barreiro le tenía mucho respeto, era muy reconocida por su militancia, por la forma en que actuó cuando la detuvieron, había una especie de respeto hacia los detenidos Doldan, Alvarez y Rufa, los trataban con mayor altura, ellos habían caído en una época muy dura –en el primer semestre de 1976–, los respetaban porque habían mantenido su línea en la caída, no obstante los torturaron lo mismo, ella me contó que la habían torturado bastante, no tenía ropa, le habían hecho un tajo a una frazada y la usaba tipo poncho, eso se me quedó grabado cuando llegue, después le dieron ropa, cuando yo me fui de La Perla ella estaba con vida, pero tenía claro de que la iban a matar, a Barreiro siempre le preguntaba cuándo la iban a fusilar, le decía si iba a tener los huevos suficientes como para estar presente en su fusilamiento, si se iba a animar, no tenía ningún problema en pelearlos, en enfrentarlos, le decía a Barreiro que quería que fuera el que estuviera en ese momento, que sacara la pistola y le pegara un tiro. También quedaban detenidas al irme, Liliana Callizo, Gustavo Contepomi, Piero Di Monti, Di Toffino. De Rosa Gómez de Avendaño, ella pedía todo el tiempo que la dejaran viva por sus hijos, estaba en un mismo colchón con Tita Buitrago y con Ana Iliovich, ellas tenían el rol de servir la comida, el mate cocido, limpiar a veces. Era petisita, morruda, morocha, había estado en Tucumán y cada vez que pedía que la dejen viva, todos le respondían que no era fácil por que había estado en Tucumán, le creaban la esperanza pero a la vez no le daban muchas expectativas. Ella iba a lavar los autos también. De Tomás Di Toffino, era una persona muy querida, amable, afectuoso, siempre tenía una palabra de apoyo, si bien no nos podíamos relacionar mucho porque estaba en la otra punta de la cuadra, pero en algunos momentos pudimos charlar, la noche de navidad los militares llevaron pan dulce y cosas para brindar, a la tardecita los torturadores nos vinieron a saludar, los gendarmes se quedaron toda la noche y habían traído comida y nos llevaron para que festejemos con ellos y yo no quería ir y Cacho Alvarez y luego Di Toffino me convencieron que fuera a un sector de la cuadra, cercano a los baños, habían puesto una mesa, habían puesto una radioo un pasacassette

allí implicaba todos los suplicios, nosotros decíamos sarcásticamente entre los detenidos que La Perla era un "hotel" en el que te daban una bienvenida de lujo –en lugar de flores, te daban golpes–, después te dejan tranquilo un tiempo para que te recompongas y por último, cuando ya estabas recompuesto, te llevaban. Otro que seguían detenidos cuando yo me fui de La Perla, era Piero Di Monti que seguía en la cuadra. Otro era Perucca al que le decíamos Bocha, era del Ocpo, cayó en agosto de 1976, estuvo un montón de tiempo, estaba en la otra punta de la cuadra, él también fue torturado, estaba golpeado, estaba vivo cuando yo me fui de La Perla, hasta que yo me fui no supe que tuviera asignada una tarea determinada, recuerdo que cuando lo detienen a Perucca lo detuvieron junto a todo un grupo de personas que estaban ubicadas en la cuadra, cerca de los baños, es decir alejados de donde yo estaba, por eso no puedo recardar más detalles de esas personas, de ese grupo, el único que seguí en la cuadra es Perucca; otro era Ricardo Ruffa, al que yo ya conocía de antes; a Mohaded, Soria y Porta los llevan antes que yo a La Rivera, a Soria se lo llevaron en muy malas condiciones, era un chico salteño, rubio, alto, que lo llevan a La Rivera muy mal y después lo llevan al Hospital Militar en donde muere, a consecuencia de la tortura que había recibido. También estaban al tiempo en que yo dejo La Perla Liliana Callizo, Gustavo Contepomi que había sido detenido con su esposa Patricia Astelarra, cuando lo detienen él tenía una pierna enyesada; también estaba Fermín De Los Santos, Zárate, Suzzara y Pinchevsky y Remondegui, todos ellos seguían detenidos en diciembre de 1976. También Horacio Dottori estuvo detenido y seguía en La Perla cuando yo me fui, recuerdo que lo secuestraron en Villa María y él me contó que lo llevaron a un club y lo torturaban en una pileta de natación en la que le hacían submarino, mientras yo estuve no hacía ningún tipo de tareas ni salía de la cuadra, tenía el doctorado en Física y en Astronomía, había estado un año en Alemania perfeccionándose y lo recuerdo que en algunos momentos en que se podía hablar, el empezaba a explicar la teoría de la relatividad y los militares le recriminaban que cómo podía ser que una persona tan importante y preparada "estuviera metida en esto". También estaba Tina Meschiatti quien fue terriblemente torturada, le preguntaban por el marido, le pedían la dirección y ella contestaba que no le iba a dar la dirección de las dos personas que más quería, su marido y su hijo, yo la vi en la cuadra durante mucho tiempo con heridas muy profundas y llagas de la picana, el Cacho Alvarez la cuidaba y algunas detenidas ayudaban a lavarla y le ponían azúcar en las llagas, para que se cierren las heridas. No nos proporcionaban ningún elemento de cura ni remedios, salvo dipirona o aspirina. También estaba Pinchevsky en La Perla, vivía adelante, solía ir a la cuadra, a él no lo torturan, lo detienen en un enfrentamiento y creo que mata a un compañero, el llega con una valija con ropa, quizás no fue el quien lo mató sino que colaboró a capturarlo, que comentaban que Pinchevsky apenas amenazado largó toda la información, directamente pasa a la parte de adelante. Siempre andaba sin vendas. Cuando yo me voy de La Perla él seguía allí. Colaboraba con los militares, salía a lanchear, intervenía en los interrogatorios. A mi me sacaron en una oportunidad de La Perla, fueron a hacer un allanamiento de noche, a la casa de los padres de una chica que buscaban y no la encontraron, porque la chica no vivía allí, no recuerdo en qué lugar era, había muchos perros, se escuchaba un ladrerío infernal, yo me quedé en el auto con Fogo, si la encontraban a la piba, me llevaron para que yo dijera si la reconocía, nunca la detuvieron, ya había pasado un mes de mi detención. Esa fue la única vez que me sacaron. Nosotros no nos podíamos negar a ir

estaba Tita Buitrago, era una de las encargadas de servir la comida y eso le daba mayores posibilidades de conocer a los detenidos pues les llevaba la comida uno por uno, era una enfermera, para nosotros era una señora grande, bastante mayor que nosotros, todavía estaba detenida cuando me sacan de La Perla. PREGUNTADA a pedido del Dr. Fresneda, para que diga si recuerda a una persona a la que le decían "Negrita" llamada María Elena Gómez de Argañaraz, DIJO: que no, que recuerdo a Alejandra Jaimovich, ella había sido detenida por la Policía y llegó después que yo, la habían violado en la policía un montón de veces, varios policías, era una adolescente de pelo largo, castaño rojizo, tez blanca, estuvo como un mes o más, y también recuerdo a una chica detenida después que yo, en agosto aproximadamente, que tenía un hijito de unos seis años o cinco, que esa chica lloraba todo el tiempo por su hijito y por la tortura le había quedado un hipo continuo muy fuerte, que no podía parar ni siquiera por la noche, era delgadita, de una estatura similar a la mía 1,60, de pelo al hombro, oscuro, de tez mate, era mayor que yo, tendría cerca de 28 o 30 años, o quizás más, esta mujer también estuvo en la otra punta de la cuadra, por eso no tengo mayores detalles, yo la veía en el baño o en la ducha y siempre estaba llorando por su hijo. Recuerdo a un matrimonio Correa que los secuestraron junto con un papagayo que había en la casa, colgaron un palo en uno de los baños y allí lo tenían al papagayo y de escuchar que los detenidos decían "guardia", "baño", el loro empezó a repetir, decía guardia, baño, era una cosa delirante, después lo largaron afuera de la cuadra y lo escuchábamos afuera que seguía diciendo cosas, era un pájaro grande, multicolor. Al matrimonio lo llevaron y el papagayo los sobrevivió, siguió un montón de tiempo en la cuadra. En cuanto a la gente que trasladaron antes que yo me fuera de La Perla, recuerdo a dos matrimonios unos Carreño y otro Berastegui, que estaban relacionados con Ariza al que le decían Leopoldo y las dos mujeres eran hermanas entre sí, estaban todos juntos, también en ese grupo estaba Yornet al que le decían Tito que era el primero al lado de los lavaderos y a su lado, en dirección a la entrada, estaban los dos matrimonios. De Yornet me acuerdo porque una tarde estuvimos sentados compartiendo con todo el grupo, charlando un poco. A todos ellos los torturaron, al igual que hacían con casi la totalidad de los detenidos. Yornet era petiso, de pelo negro, tez blanca, morrudo pero no grandote, no era delgadito, sin barba, sin bigote. Este grupo permaneció un poco menos de un mes, me parece que no llegaron a un mes. Tengo la impresión que los dejé de ver a todo el grupo al mismo tiempo. Ariza es el que permaneció más tiempo, era una persona grande, tendría unos 40 años, alto, gordo, pelo castaño oscuro, tez blanca -a la única persona pelada que recuerdo es a Colman-, hablaba mucho, decían que le iban a sacar una nota en el diario, le hacían creer que le iban a hacer una entrevista y que se la iban a publicar en el diario, le habían traído todo de la casa, hasta la heladera, que estaba puesta en una oficina, me acuerdo de esa heladera porque la ví. Preguntada para que diga si es posible que cuando se refiere al Sr. Carreño, el apellido sería Camargo, DIJO: que no sabría decirlo, pero yo no recuerdo ningún otro caso de dos parejas cuyas mujeres eran hermanas entre sí, salvo el de esta familia. Respecto a Silvia Ferrari, yo la conocía de Bell Ville, no conocía a su marido, sino a toda su familia de Bell Ville, yo escuché en La Perla que ella había sido detenida por los mismos militares. Nos bañábamos todo los días, con el agua helada que salía de vertiente, pero no importaba que fuera fría, porque era como un momento de liberación, había dos o tres toallas para secarse todos, con jabón La Perdiz, yo creo que los hombre se afeitaban por

años, tenía un hijo de 10 u 11 años al que no habían llevado porque era chico y él tenía una óptica en la que vendía anteojos y repartieron los anteojos por toda la cuadra, yo todavía conservo unos anteojos de marco verde que fueron sacados de la óptica, al matrimonio lo llevaban y lo traían, los torturaron, a él le había quedado plata en el bolsillo y se los dio a la guardia para que comprara tabaco para todos los detenidos; que era frecuente en La Perla que detuvieran a gente de la misma militancia, así por ejemplo agarraban a los del Ocpo y detenían a muchas personas, agarraban al Partido Comunista y detenían a muchos de ese partido, los Colman eran del partido Comunista y lo recuerdo especialmente a él que estaba muy cerca de mí, recuerdo a un muchacho de apellido Trigo, muy callado, delgado, de tez mate, estuvo mucho tiempo porque no lo tenían registrado en los listados de los militares, lo detuvieron y decían que se salvó porque no había sido incluido en los listados, estuvo varios meses, después lo trasladaron, se sabía que era militante del partido comunista, pero se olvidaron de incluirlo en las listas, era una persona silenciosa, muy retraída, estaba al frente de donde yo estaba, al medio de la cuadra. Por lo general ponían a los grupos de una misma procedencia en lugares cercanos. En cuanto al tiempo que permanecieron en La Perla, los Colman no estuvieron muchos tiempo, no más de quince o veinte días. Quiero aclarar que toda esta gente que fue trasladada y no volvió más a la cuadra, de los que no volvieron a ser vistos vivos puedo afirmar que los mataron, para nosotros era una suposición que los mataban pero con el pasar del tiempo quedó plenamente confirmado que los mataron, pues estas personas no fueron vistas nunca más, ni se supo más nada de ellos, además había una serie de comentarios de los torturadores que nos confirmaban lo sucedido con esta gente, si bien no hubo un relato explícito de la forma en que los mataron –al menos hasta que yo me fui de La Perla- si había comentarios indirectos como que tal persona no volvía nunca más, o que tal persona estaba bajo tierra, y comentarios por el estilo. Respecto a Cazorla, esposo de Graciela Geuna, supe que lo mataron cuando lo estaban trasladando a La Perla. Recuerdo también a un hombre de apellido Espeche, estaba detenido con su señora y con la madre, lo que más me acuerdo es que la madre hacía gimnasia yoga, hacía la vela, pese a que no nos dejaban mover, primero la retaban y después dejaron de retarla, era una mujer mucho más grande, para nosotros era una persona mayor, quizás tenía cincuenta años, igual la Sra. de Franchi que me parecía una mujer vieja, era muy menudita, petisita, usaba anteojos, ella fue secuestrada un día antes que yo, junto a su hija a la que yo recuerdo como Inés, si bien no puedo afirmarlo con seguridad, me parece que estas mujeres estuvieron en la cuadra unos 20 días. También recuerdo a Héctor y Liliana Araujo a los que ya me referí. El marido de Rosa Avendaño, de apellido Gómez, yo no lo ví, pero sé que estuvo en La Perla por el relato de su mujer. También ví a González de Jensen, a la que le decían Nina, estuvo en La Perla un tiempo largo, me parece que cuando me fui seguía viva. Tenía contextura delgada, pelo largo, negro, era oficial montonera, yo la veía siempre pero no charlé con ella. Yo me enteré por comentarios que se hicieron ese mismo días, que habían detenido a Raul Molina y que en una de las oficinas le pegaron una piña y cayó y se golpeó y murió, recuerdo el comentario, porque causó mucho estupor, se dijo en ese momento que era Palito Romero el que le había pegado una trompada. También recuerdo al chico Nadra, que era un adolescente, estudiante secundario, estaba en la parte del medio de la cuadra, del lado del frente mío, también recuerdo a un montón de chicos estudiantes de la escuela secundaria, no pude retener los

años, que estos estudiantes secundarios eran más de diez seguro, que es lo que dije antes que los militares tomaban un sector determinado y detenían a muchas personas de ese grupo, así hicieron con los adolescentes, yo los recuerdo como grupo de estudiantes secundario, pero no recuerdo bien el nombre de cada uno. También ví en La Perla a un grupo de seminaristas, yo me acuerdo que estaban en frente mío, me acuerdo de haberlos visto sentado frente a donde yo estaba y que después los pusieron atrás de un biombo, me parece que eran dos o tres, los militares comentaban de ellos "esos curas de mierda", los militares se jactaban de ser verdaderos católicos, de "tradición, familia y propiedad", lo sentían como una ofensa, para ellos no eran seminaristas sino zurdos y lo decían a viva voz, de allí que yo supe que eran seminaristas, estuvieron muy poco tiempo. También ví a Pablo Ortman que estaba al lado de Berta Perassi, Ortman era un obrero de Sancor, era un hombre muy alto y grande, de piel blanco, pelo medio pelirrojo, usaba anteojos gruesos, me parece que tenía algo en el pie, como una herida, también había otra gente de Sancor pero no la recuerdo por sus nombres, Ortman me impresionó por su tamaño, no pasaba desapercibido. Respecto a Berta Perassi, era una mujer rubiecita, ojos claros, pelo ondulado, corto, sin permanente, ni rulo chiquito, sino ondulado, de tez blanca, era fornida, más alta que yo, trabajaba en la alimentación, en una fábrica de galletitas, la recuerdo al lado de Ortman. Con ella estuve en las duchas y ví que había sido golpeada y torturada. En relación a los operativos ventilador, yo no llegué a enterarme de esos procedimientos. Respecto al lugar donde estuve en La Perla, de la pared de la entrada a la cuadra, estaba primero Graciela Doldan, después el sapo Rufa, después el Cacho Alvarez y yo, había como una columnita y seguía un colchón de dos plazas en donde estaban Tita Buitrado, Ana Iliovich y Rosa Avendaño de Gómez. En cuanto al Sapo Ruffa yo no lo ví cuando lo torturaron, porque ya lo habían detenido algunos meses antes que yo, pero durante mucho tiempo lo tenían como referente, cada vez que caía algún nuevo detenido del PRT y se daban cuenta que había información que Rufa no había proporcionado, venía Barreiro y le pegaba con un palo en la cabeza y le recriminaba que no había dicho todo lo que sabía, le pegaba con el palo de madera grueso, corto, lo agarraba en la misma cuadra Barreiro y le pegaba, también vi que le pegó a Teresa Meschiatti. Barreiro era torturador como todos los demás, traían un detenido y pasaban directamente a la máquina, a la sala de tortura, Barreiro, Acosta, Manzanelli, González eran del grupo madre, de los duros, eran como los coordinadores y tenían otros que estaban un escalón más abajo, pero en total no era un grupo muy numeroso, a veces se valían de otros militares de otras unidades, a los que llamaban Número, pero los torturadores de la Perla eran pocos y todos intervenían en la tortura. A Alvarez lo secuestraron junto con su esposa a la que después liberaron. A Salamanca lo mencionaron varias veces, los militares se jactaban diciendo "acá tuvimos al Chancho Salamanca". También estuvo en La Perla Graciela Sosa de Di Monti, estuvo detenida uno o dos días, lo sé por comentarios que me hizo Piero, ella era docente en la carrera de Trabajo Social y ella era docente, cuando yo llego a La Perla, ella ya no estaba allí. También vi a un joven al que le decían Vaca, hermano de otro menor al que le decían Wimpi, yo los ví a los dos, primero los ví mal, sobre todo el Vaca, después es como que se fueron reponiendo, Wimpi era mas callado y Vaca, en cambio, se movía más, el Vaca estuvo bastante tiempo, como dos meses, Wimpi estuvo menos tiempo. Vi a Patricio Calloway, al que le decían el Barba, tengo un vago recuerdo de que lo mataron frente a una fábrica, recuerdo cuando lo detuvieron porque era el

piel muy trigueña, no podría asegurar que esa mujer haya sido la madre del niño que estuvo en La Perla, pero podría ser. Otra de las personas a las que ví en La Perla, fue a Borovia, al que le decían Teniente Pablo, estaba muy golpeado, estuvo al lado mío una o dos noches, se quejaba de dolor, no hablaba con nadie, estaba muy torturado. Que recuerdo una noche en que muere Roper, que entró Tejeda a la cuadra y dijo a viva voz que íbamos a sentir las represalias, que había muerto uno de ellos y esa misma noche sacan a gente de la cuadra. Que algo similar pasó poco después cuando matan a Tejeda en un enfrentamiento. PREGUNTADA para que diga si pude ver o enterarse de toda la gente que estuvo detenida en La Perla, en el período en el que permaneció allí, DIJO: que no me enteré de toda la gente que estuvo detenida conmigo, ni pude verlos a todos, que solamente me enteré de los que estuvieron más tiempo, y principalmente a los que les tocó estar cerca de mí o que ya los conocía de antes. PREGUNTADA para que diga cuál era el personal que estaba en La Rivera, DIJO: que la guardia también la hacía gendarmería y el que dirigía a los militares era Enrique Maffei, había otra persona que se turnaba con Maffei pero no se quién era, esta persona me preguntó si tenía marcas en el cuerpo y yo le dije que sí, que tenía marcas en las piernas, y allí empecé a pensar que podía tener alguna finalidad distinta, entonces le resté importancia y le dije que eran cicatrices que ya se me estaban yendo. No había muchos militares, a los únicos que ví, fueron a Maffei y al otro, al que me parece que le decían Fesa. Los gendarmes me hacían hincapié de que al llegar a La Rivera había venido a la vida, hasta uno de ellos, que ya me había visto en La Perla, lloró de emoción. González me dijo que me iba a ir a buscar y llevarme a mi casa, entonces me tuvieron primero en la parte de adelante, no en contacto con los otros detenidos, pero después me pasaron con el resto de los detenidos, donde ví a Patricia Astelarra, también había un grupo de chicas esposas de unos policías, estaban detenidas junto con sus maridos, que los habían agarrado haciendo prácticas de tiro en las sierras, que creo que habían sido detenidas por error, que no tenían ninguna militancia, eran dos o tres chicas, me parece que a ellas las sueltan al poco tiempo, además en La Rivera era otra cosa, la gente detenida estaba como menos comprometida, que sabían que los iban a largar, estaba uno de los integrantes de Los Olimareños llamado Braulio López, había un soldado rubio, alto, el contó que era soldado, seguía detenido cuando yo me voy de La Rivera, también había una chica a la que habían detenido porque le habían encontrado alguna revista y esa chica tenía un hermano que era gendarme y otro que era militar en Buenos Aires, y sé que los llamaban a los hermanos para que alguno se hiciera cargo de ella y que la viniera a retirar, esta chica no tenía una militancia comprometida, era más rockera. Finalmente me fue a buscar González, al que le decían Juan XXIII, me llevó a Bell Ville, le dijo a mis padres que lo disculparan, que había sido una equivocación, mis padres no sabían cómo agradecerle, González fue y habló con el jefe de policía de Bell Ville. Yo tenía uno de mis hermanos que estaba haciendo el servicio militar, no le permitieron usar armas, lo tenían vigilado todo el tiempo, lo llevaron de Rio Cuarto a Neuquen, allí permaneció un año, después lo llevaron a Corrientes y lo tuvieron otro año, pese a que en Corrientes tuvo bastantes ataques de asma y los médicos pidieron la baja, pero no lo largaban, lo tuvieron de rehen, él mandaba cartas diciendo lo mal que estaba y nosotros teníamos pánico de que le hicieran algo, era una situación muy tensa, yo sabía de lo que los militares eran capaces así que teníamos mucho miedo. Mis padres hicieron algunas averiguaciones a través de un familiar, era un primo de mi papá de apellido Fábregas Moyano que

sufrido y me empezó a pedir disculpas. PREGUNTADA para que diga si quiere agregar algo más, DIJO: que un día estaba la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y se armaron colas de gente para declarar, yo trabajaba a dos o tres cuadras y salí del trabajo y quise ir a hacer la cola para declarar lo que me había pasado, me acerqué y lo veo a González, Juan XXIII, se acercó y me dijo que necesitaba hablar conmigo e hicimos una cita para reunirnos al día siguiente, yo me puse muy nerviosa, me sentí muy descompuesta esa noche y al día siguiente nos reunimos, entonces me contó sobre lo que le había pasado a él, que había tenido una depresión increíble, que estaba en la Escuela de Guerra para perfeccionarse y él sentía que los profesores solamente tenían conocimientos teóricos y no sabían nada de la práctica y él les hacía saber eso, que sus compañeros de la Escuela de Guerra lo raleaban lo aislaban como un asesino, que en su casa también tenía problemas con su esposa, que tomaba pastillas para dormir todo el día hasta que lo internaron, que estuvo un tiempo largo internado y que no podía salir de la depresión, hasta que una psicóloga logró sacarlo, que no se veía con Barreiro y la demás gente, que se había peleado con ellos, que un día estando en Campo de Mayo se le había escapado un tiro y le dio en el corazón y que había sido un milagro que justo en ese momento estaba el cardiólogo que lo operó y lo salvó. Que yo tenía que creer en Dios y en los milagros, que el hecho de que yo siguiera viva había sido un milagro, esto fue en Buenos Aires. También me dijo que en Cuba había una guardería donde habían enviado a formarse a los hijos de los guerrilleros, que el día de mañana esos niños volverían y él volvería a hacer lo mismo que hizo. Que a mí me interesaba saber qué había pasado con el resto de la gente detenida, pero no quise seguir conversando porque me ponía muy mal revivir todo eso. Luego pasaron dos años y una noche me lo cruzo en la avenida Corrientes, nos saludamos de pasada y nada más. No lo volví a ver nunca más. En aquella primera oportunidad, con sólo ver que González estaba rondando la cola de gente que quería hablar con la Comisión Interamericana, bastó para que desistiera absolutamente de ir a hablar con alguien o de ir a denunciar algo de lo que yo había vivido. Cuando a mí me liberan, creo que deliberaron y votaron Barreiro, Acosta, Manzanelli y González, todos votaron a mi favor excepto Barreiro que no quería que me liberen, luego Barreiro se me acerca y me dice que me iba, pero que me cuidara de no hacer nada porque de la próxima no me iba a salvar. Que Barreiro, Acosta, Manzanelli, Tejeda y González conformaban un grupo de jerarquía más alto, se relacionaban de igual a igual, incluso en cuanto a clases sociales, se diferenciaban de los demás que conformaban otro grupo, el de Fogo, Díaz, Yanqui y otros. En cuanto a Diedrich no estaba en La Perla siempre, iba de vez en cuando, iba de visita, no estaba como los demás, que estaban siempre. Respecto a Gastón Vergés, yo lo ví en La Perla, pero venía de vez en cuando, no estaba muy seguido. A los demás que he nombrado, los conocía porque los veía todos los días, era imposible no conocerlos, porque siempre venían a La Perla. De Menéndez supe que fue de visita a La Perla, hicieron limpiar toda la cuadra, nos sacaron todo lo que teníamos de más, nos esposaron y nos vendaron y nos dieron instrucción de no movernos, emprolijaron todo y luego vino Menéndez y los que estaban en ese momento, Barreiro, Acosta, le iban explicando quien era cada detenido. Tengo la impresión que Menéndez fue a los pocos días de estar yo en La Perla o había ido pocos días antes, no estoy segura pues estaba bastante confundida, pero me enteré que había estado en La Perla, esto lo contaba la gorda Doldan y que élla estaba sin ropa, no sé por qué, si es porque se había lavado su ropa y le pusieron el